

Sección bibliográfica

La teoría, la crítica y la historia literarias: a propósito de «El lenguaje poético de la lírica amorosa de Quevedo», de José María Pozuelo Yvancos (Universidad de Murcia, Murcia, 1979, 362 págs.).

Un libro importante sobre la lírica amorosa de Quevedo acaba de aparecer. Libro importante para el conocimiento de Quevedo, para la historia literaria y para la teoría literaria. Con el fin de poder especificar más adelante cuáles son los razones de esta importancia, conviene primero hacer una breve descripción del contenido del trabajo de José María Pozuelo.

En una breve introducción de ocho páginas encontramos sintetizados sus instrumentos metodológicos, sus posiciones frente a las explicaciones históricas de la lírica amorosa de Quevedo e incluso el resumen de las tesis que van a ser demostradas a lo largo de los tres capítulos que conforman la obra. El eje central teórico en el que se va a apoyar su tesis es la afirmación de que la literariedad quevediana—tensión entre lo heredado y lo propio—debe ser explicada por la «desautomatización de una serie de normas lingüísticas, estéticas y tópicos culturales que actúan como realidad contextual en la que el fenómeno poético se inserta» (pág. 16). El concepto de desautomatización es pertinente desde el momento en que, por medio de él, la tensión entre lo heredado y lo propio se ve como un fenómeno universal en la manifestación poética. A partir de la explicación de la lírica amorosa de Quevedo por el concepto de desautomatización, se llega a las siguientes conclusiones histórico-literarias y estilísticas: 1. «Quevedo sostiene casi idéntica concepción amorosa que sus precedentes inmediatos y apenas aporta en este terreno originalidad alguna» (pág. 16). Dicho en términos más técnicos: hereda una macroestructura semántica—conjunto de tópicos culturales—frente a la que apenas innova nada.—2. Quevedo hereda y acepta igualmente un sistema expresivo que puede identificarse con el lenguaje postpetrarquista.—3. Frente a uno y otro aspecto de esta herencia ideológica y expresiva, Quevedo realiza una manipula-

ción lingüística, una acción desautomatizadora, en la que se fundamenta su cualidad diferencial, su poeticidad.

Se trata, pues, de contextualizar el sistema ideológico de la lírica amorosa de Quevedo (capítulo 1), para ver después cómo desautomatiza algunos de los tópicos heredados (capítulo 2) y cómo se comporta frente al lenguaje postpetrarquista (capítulo 3). Dentro de la primera tarea—la de contextualizar la temática y actitud de la lírica amorosa quevediana—, observa José María Pozuelo cómo, a pesar de la insuficiencia de los estudios acerca de la tónica cultural en la poesía amorosa de Quevedo, son comúnmente aceptadas las siguientes tesis: la de quienes como Otis Green no ven en la lírica amorosa de Quevedo más que uno de los últimos eslabones de la concepción del amor cortés; la de los que hablan de pasada del neoplatonismo de Quevedo, sin más especificaciones; la de los que hablan, también sin más explicaciones, de petrarquismo. Ninguna de las tres posturas anteriores merece el asentimiento de José María Pozuelo a la hora de fijar el macrocontexto semántico de la lírica amorosa de Quevedo. Pero se detiene especialmente en la refutación de la tesis de O. Green, por ser la tesis dominante. En este sentido, ¿cómo se va a poder hablar exclusivamente de amor cortés en Quevedo cuando la naturaleza del amor cortés dista de estar claramente dilucidada? No están claros, por ejemplo, ni su origen, ni sus formas (¿espiritualismo?, ¿sensualismo?), ni la posibilidad de pervivencia de una forma de amor estrechamente ligada a una estructura social bien definida. Pero, aun suponiendo unas notas perfectamente características del amor cortés, tampoco éstas se dan en Quevedo. En definitiva: «Ni las condiciones sociales ni sobre todo el individualismo introspectivo que adviene a la lírica europea tras Petrarca son coincidentes con el mantenimiento de esa tradición» (pág. 55).

Por lo que se refiere a las otras dos posiciones, José María Pozuelo no tiene necesidad de refutarlas desde el momento en que quedan matizadas, aclaradas e incluidas dentro de su tesis. En efecto, el macrocontexto semántico de la poesía amorosa de Quevedo es de base neoplatónica. Y ahora una aclaración necesaria y fundamental dentro de la tesis general del trabajo: «Ese neoplatonismo, claro está, no es excluyente; antes bien, fue en el Renacimiento una síntesis de las aportaciones cortesanas y petrarquistas, con alguna aportación nueva» (pág. 59). Las poéticas neoplatónicas de la época no pueden reducirse a lo que comúnmente se entiende por «amor platónico», sino que son «verdaderas enciclopedias de tópicos». A partir de este momento se trata de explicar «cómo Quevedo sigue muy de cerca en temas, terminología y giros a los tratadistas neoplatónicos», y de rechazo se va a demostrar

«cómo muchos de los tópicos en los que se suponía un *amour courtois* son en realidad tópicos neoplatónicos que las poéticas recogieron pormenorizadamente» (pág. 59). León Hebreo, Bembo y Castiglione van a servir de base fundamental para la caracterización de tópicos neoplatónicos como el de la renuncia al deseo, la distinción amar-querer, la separación de los sentidos y la razón, etc. Se demostrará suficientemente que Quevedo está en la línea de los neoplatónicos por la forma de tratar todos estos tópicos.

Si hasta este momento el trabajo ha discurrido por terrenos más familiares a los historiadores de la literatura, es porque se hacían imprescindibles algunas precisiones en este campo para poder disponer del contexto seguro sobre el que articular la parte más original del trabajo. Pero, además, el historiador de la literatura tiene que contar desde este momento con el resultado del análisis de José María Pozuelo.

En el capítulo segundo es donde empieza la parte más original. Pues es donde, sobre la base del contexto claramente establecido en el primer capítulo, se van a especificar los caminos por los que discurre la originalidad de Quevedo en el tratamiento de los tópicos recogidos por las poéticas neoplatónicas. Ya sabemos por la introducción que el concepto teórico del que José María Pozuelo parte para esta exploración es el concepto de desautomatización. En el planteamiento previo de este capítulo se detiene en perfilar las características teóricas de este instrumento y las consecuencias que de su utilización se derivan. Sabido que el concepto de desautomatización procede de la teoría formalista rusa, se pueden enumerar las siguientes consecuencias de su utilización: 1. Concepción de la actualización de la poeticidad como un hecho en el que interviene la actividad receptora, es decir, como un fenómeno contextual; 2, relativización de la norma lingüística y estética, pues el lenguaje literario será desautomatizador en la medida en que, dentro de una tradición lingüística y estética, «vulnera el conjunto de probabilidades contextuales que cabría esperar y que el lector no encuentra» (página 99); 3, posibilidad de resolución del conflicto entre análisis sincrónico y diacrónico, desde el momento en que «el lenguaje poético también es historia y, por tanto, la norma a la que se refiere debería entenderse como cambiante y movediza» (pág. 100).

A partir de esta concepción teórica analiza, en los ocho apartados de que se compone este capítulo, otros tantos tópicos de la tradición poética en que se ha insertado a Quevedo, según se vio en el primer capítulo. Los tópicos analizados son: el Dios Amor, la amada inaccesible, la comunicación frustrada, el secreto, el amor constante, la queja dolorida, el «collige, virgo, rosas», la «ceniza enamorada». El plan según el

que se analiza cada uno de estos tópicos está perfectamente estudiado y se puede reducir al esquema siguiente: contextualización del tópico en la tradición anterior, y análisis temático y estilístico que descubre los mecanismos desautomatizadores empleados por Quevedo. Conviene notar que en la parte del análisis estilístico, principalmente centrado en la semántica y en la sintaxis, José María Pozuelo demuestra un total dominio de las técnicas de análisis, así como un conocimiento profundo y práctico de la retórica. Puede verse como ejemplo el comentario que hace del soneto que lleva por título «Afectos varios de su corazón fluctuando en las ondas de los cabellos de Lisi» (págs. 147-159). Fruto de este análisis estilístico, tan magistralmente practicado, es el descubrimiento de los mecanismos desautomatizadores puestos en obra por Quevedo. La recensión de estos mecanismos nos da la medida de la originalidad del estilo de Quevedo. Algunos de estos mecanismos son: transvasación idiomática en los giros; introducción de semas del espacio físico organizados en torno a la metáfora amorosa; ridiculización de los atributos del amor asociándolos a realidades vulgares desde una óptica infrarrealizadora; atracción de tópicos a zonas que están fuera de su esfera netamente amorosa, etc.

Lo que José María Pozuelo entiende por mecanismo desautomatizador tiene que coincidir forzosamente con rasgos estilísticos anteriormente observados en Quevedo por otros comentaristas. Por ejemplo, en el caso del tópico de la queja dolorida, tanto J. M. Blecua como D. Alonso han hablado de la revelación del dolor mediante el hallazgo de fórmulas expresivas, netas, que como un grito incorporan una fuerte carga afectiva (pág. 184). Pues bien, Pozuelo está de acuerdo con estas observaciones, y la originalidad y valor de su trabajo está en dotar de coherencia, mediante el concepto de desautomatización, a lo que puede quedarse en mero comentario intuitivo. Es decir, comprueba que estas observaciones de originalidad coinciden con imprevisibilidades dentro de un contexto tópico.

Quevedo hereda una macroestructura semántica, es decir, una tónica temática en la que se inserta su lírica amorosa. Y también hereda un sistema expresivo común a los poetas italianizantes o postpetrarquistas. Es necesario, pues, analizar hasta qué punto innova dentro de lo heredado como sistema expresivo. A este propósito está dedicado el tercer capítulo del trabajo de José María Pozuelo. En él se analizan los siguientes rasgos, típicos de la forma de la expresión italianizante o postpetrarquista: modo de adjetivación y de tratamiento literario del epíteto; recurrencias sintagmáticas; el hipérbaton; el léxico cultista. Coherente con todo su planteamiento, el estudio de cada uno de estos rasgos